

CONQUISTA[®]

Volumen 4, Número 5

CRISTIANA

*La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

- ¿Te persigue Dios?, Charles V. Simpson / 66**
¿Cómo corremos?, Rosita Lisi de le Favi / 68
La disposición de un pastor, Serafín Contreras / 70
El tiempo de Dios, Franklin Aguilar / 75
En busca de la grandeza, Mario Fumero / 77

A ¿Te persigue Dios?

Charles V. Simpson

A veces todo anda mal. Cuando eso pasa, ¿cómo puedes explicártelo? ¿Cómo juzgas a otros cuando las cosas les salen mal?

Una vez leí sobre dos asaltantes de banco a quienes les robaron el auto que tenían listo para escapar, mientras todavía estaban en el banco. Las cosas salen mal a veces.

Recientemente nos disponíamos a pasar una tarde de diversión con un bote inflable pero, en la prisa de bajarlo del remolque para echarlo al agua, olvidamos revisar las válvulas de drenaje. El agua empezó a meterse a borbotones y ¡casi nos hundimos! Mi esposa, tratando de consolarme, me dijo:

—No creas que el Señor no quiere que te diviertas.

—Era una opinión interesante, ¿estaría El Señor en contra de mis planes de diversión?

Recuerdo hace varios años una historieta cómica en televisión: Un hombre estaba en el techo de su casa durante una inundación, mientras el agua llegaba hasta la precinta del techo; se acercó un bote y el botero le gritó:

—¡Es la Cruz Roja!

El hombre en el techo le contestó:

—Ya yo hice mi contribución en la oficina.

¡Se tiró al agua y empezó a nadar alejándose del bote!

A menudo nos alejamos de quien nos quiere rescatar. Malentendemos al mismo que nos quiere ayudar y pensamos que viene a quitarnos algo. Cuando las cosas salen mal, mucha gente culpa a Dios. Cuando las cosas le salen mal a alguien, alguno otro dirá:

—Dios lo está persiguiendo...debe haber algún pecado en su vida, quizás no es fiel, tal vez está en rebelión.

¿Por qué piensa así la gente?



¿Anda Dios tras nosotros? Hay razones por las que pensamos así: nacimos en condenación y a menudo sí hay pecado en realidad. Otra razón por la que pensamos así es porque la religión y Dios se han usado con frecuencia para manipular a la gente —tormentas eléctricas, tornados, huracanes y terremotos son considerados “actos divinos”. Pero si nosotros somos buenos con nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro buen y misericordioso Padre Celestial desea lo bueno para nosotros? Muchas

personas gozan de bendiciones que no saben apreciar porque ignoran la bondad de Dios y, más aun, huyen de su salvación.

Busca al Señor ahora.

Isaías 55:6 nos dice que busquemos al Señor ahora. ¡No huyamos de Dios! Nuestros problemas tienen su base, no en el comportamiento de Dios, pero en nuestro propio comportamiento. Isaías continúa diciendo: «Deje el impío su camino». No es simplemente que lo que hacemos sea impío, es que seguir nuestro propio camino, sea cual

fuere, es errado. «Vuélvase a Jehová», dice Isaías, “retorne”. Cambia tu forma de pensar y el te perdonará en abundancia.

Jesús nos da una clara ilustración de esto en el hijo pródigo (vea Lucas 15). El hijo pródigo tenía “una mejor idea”, pero no le resultó. Se encontró a sí mismo en una porqueriza y regresó a su padre. El padre lo perdonó abundantemente, sin condenación.

He orado con personas durante muchos años, toda clase de personas. Y aun así nunca he sentido que Dios los condene o los critique por sus pecados. Al contrario, les ofrece gracia y perdón. Nosotros podemos condenar, criticar y ofrecer un “no deberías haber hecho eso”, pero Dios simplemente ofrece perdón.

Hay una nueva forma de buscar a Dios en la Iglesia. Sabemos que no podemos resolver nuestros propios problemas, pero podemos buscarlo a él y encontrar así sus propósitos para nuestras vidas. La solución está en él. Esperar a resolverlos nosotros mismos nos conducirá más y más por el camino errado. Corre a Dios, ahora.

Sus pensamientos son elevados.

Los padres tienen “planes” para sus hijos, nuestro Padre Celestial tiene “un plan” para nosotros. Nosotros oramos por nuestros hijos, los enseñamos e invertimos grandes sumas de dinero en su formación. La inversión de Dios en nosotros es para nuestro éxito. Al igual que los padres, el plan de Dios es más elevado que nuestro plan. La diferencia entre nuestro Padre Celestial y nuestros padres terrenales es que él lo puede hacer realidad, todo es posible para él.

Cuando buscamos a Dios, encontramos su Palabra, sus pensamientos hacia nosotros... y así entramos a formar parte de su propósito. Su Palabra es su voluntad para nosotros. Como el hijo pródigo podemos regresar a nuestro Padre quien nos ofrecerá algo mejor que una porqueriza: un manto, un anillo, zapatos nuevos y el cordero

engordado. Sus planes para nosotros son mejores que nuestro propio plan. Muchos podrán reaccionar ante nuestro regreso con críticas, como el hermano mayor del pródigo, pero lo que importa es lo que haga el Padre. El se regocija con nosotros.

Dios tiene buenas provisiones.

El manto, el anillo, los zapatos, la fiesta de regocijo... estos son buenos regalos. El padre del hijo pródigo no estaba esperando a su hijo para ponerlo en la cárcel, no había ninguna orden de arresto en su contra. No, el padre únicamente lo estaba esperando.

Isaías 55:12 dice:

«Con alegría saldréis y con paz regresaréis. Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso».

Gozo, paz y un ambiente de apoyo están entre las buenas provisiones de Dios. Jeremías añade en 29:10-12, que Dios restaurará nuestras fortunas, riqueza, futuro y esperanza. A pesar de todos los resultados de ignorar o esconderse de Dios, El tiene buenos regalos para nosotros, siempre y cuando no esperemos demasiado tiempo.

¿Y nuestra culpa?

¿Qué pasa con la justicia? ¿Cuál será el pago de nuestra transgresión? Isaías 53 dice que nosotros nos descarriamos. Somos como un niño pequeño persiguiendo un perrito en una feria... y, de pronto, nos encontramos perdidos. O como una oveja que va pastando mirando el suelo que se aleja de la manada. El himno lo dice de la siguiente manera: “Soy propenso a alejarme del Señor, propenso a dejar al Dios que amo ...”

Isaías 53 continúa, «Pero Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros». Esto es lo que la cruz significa. El Señor Jesús tomó nuestra transgresión sobre sí mismo. El tomó

nuestros pecados; nosotros recibimos su gracia —es un regalo para aquellos que retornan. Estas son las buenas nuevas.

¿Por qué vino el Espíritu.?

En 1 Corintios 2:10-16, el apóstol Pablo nos dice que el Espíritu Santo viene a revelarnos aquellas cosas que libremente Dios nos nos ha dado. Ser uno autosuficiente es perder el sendero, propósito y plan de Dios. Buscarlo a él es entrar en el Espíritu y en sus planes no revelados.

Pablo añade:«¡Tenemos la mente de Cristo!» Esta es una preciosa declaración. Por medio del Espíritu Santo tenemos acceso a las cosas buenas de Dios. Podemos entrar al propósito de Dios y a las bendiciones del Padre.

Cuando el Espíritu toca a tu puerta, jeso es mejor que “un baratillo de una casa de Publicaciones”! El no solamente nos bendice sino que nos da vida eterna. El pago será por siempre y siempre. No me puedo imaginar a alguien huyendo de una oportunidad como esa — a menos que no comprenda la naturaleza de la gracia y misericordia de Dios.

Compartiendo las buenas nuevas

Tal vez podrías estar viviendo escaso de las bendiciones que él tiene para ti. Si es así, búscalo ahora mismo y vive. Su mensaje para ti será de buenas nuevas. Dios anda tras de ti pero no saldrá a darte caza, sino a bendecirte. Búscalo ahora y descúbrela tu mismo.

Yo le doy gracias a Dios por ti y ruego que le busques, que le encuentres y que recibas su apoyo y bendición. Δ



Charles Simpson
es editor de la revista
**CHRISTIAN
CONQUEST.**
Ministra dentro
y fuera de los
Estados Unidos
de Norteamérica.

¿Cómo corremos?

Rosita Lisi De Le Favi

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible (1 Corintios 9:24-25).

En la Biblia hay muchos pasajes que mencionan a diversas personas que han corrido con diferentes fines y pueden proporcionarnos distintos mensajes:

Un hombre de la tribu de Benjamín (1 Samuel 4:12-18), corrió a Silo con la noticia fatal para el descuidado y negligente sacerdote Elí. Como consecuencia de tal noticia Elí murió en angustia de alma. Dios se refiere a su despreocupación y falta de energía para guiar a sus hijos: «...me desprecia y será tenido en poco» (1 Samuel 2:30).

¡Qué responsabilidad tan grande pesa sobre los pastores y líderes del Pueblo de Dios, en este tiempo cuando la Palabra de Dios es tenida en poco!

David corrió al combate contra Goliat, hazaña que desempeñó sin apoyarse en su vasta experiencia, sino en sus recursos más valiosos: la fe, el amor y en el mismo Jehová (1 Samuel 17:34-48). Existe un gran peligro cuando a la experiencia en la obra se le da excesiva importancia, permitiendo que se imponga como una sombra sobre la dirección de Dios. David no cometió este error, por tanto obtuvo la victoria sobre el gigante. La experiencia, lamentablemente, puede fallar, pero la fe, el amor y el Señor, nunca. En muchos casos, la experiencia envanece; el amor entenece y edifica.

El apóstol Pablo también corrió... corrió bien en su vida y hasta el fin (2 Timoteo 4:7). Por la gracia del Señor, supo mantener el fervor y sincero deseo como su meta: «Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el

ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios» (Hechos 20:24). Y para correr bien tomó como ejemplo a los corredores en el estadio. La necesidad de una buena preparación y entrenamiento, a solas con Cristo (Gálatas 1:11-20) y fue persistente (Filipenses 3:12-14). Vigilaba continuamente tanto su persona como sus hechos para «no ser eliminado» (1 Corintios 9:27). Además, mantuvo su perseverancia en abnegación, aun con gozo: «Siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número» (1 Corintios 9:19). El apóstol Pablo se olvidó de sí mismo y de sus intereses personales, lo único que llenaba su mente y su corazón era Cristo y los pecadores necesitados.

¿Cuál es nuestro principal interés en la vida? Podemos mencionar cuatro causas que generalmente impiden o paralizan del todo la carrera:

1. El pecado

«Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:1).

Las Escrituras describen muy bien el pecado como una enfermedad y, no importa si esta no es seria al principio, será muy grave al fin. El triste ejemplo que tenemos es el caso de Sansón. A pesar de que empezó muy bien (Jueces 13:24-25), nadie podía imaginar que su vida terminaría tan trágicamente debajo del templo de los filisteos. Para llegar allí, Sansón no empezó con algún pecado muy grande; solamente miró a lo prohibido, a la infiel (Deuteronomio 7:3; 2 Corintios 6:14). Aquella mirada



le costó el fin de su carrera, de sus ojos y aun de su vida, trayendo además deshonor a Dios. ¡Cuántos otros han cometido el mismo error y lo lamentan amargamente! ¿A quién miramos nosotros?

2. La falsa doctrina

La Palabra de Dios nos exhorta a apartarnos tanto de la falsa doctrina como de los que la traen (Romanos 16:17), a fin de no contagiarnos con ella (2 Juan 9-10; Gálatas 1:8-9).

Los gálatas desobedecieron el aviso y su carrera fue interrumpida para un gran desconsuelo del apóstol Pablo. Les predicó el único saludable mensaje, el mensaje de la cruz, y por él conocieron a Cristo. Gustaron el gozo del Señor pero se apartaron del cuidado apostólico para seguir a los que tenían boca de miel y apariencia angelical, pero con «un evangelio diferente» (Gálatas 1:8); quienes querían poner remiendos a la perfecta «justicia que procede de Dios» (Filipenses 3:9), oponiéndose a la enseñanza del Señor (Mateo 9:16-17), diciendo: si no hacéis esto y aquello no podéis ser salvos (Hechos 15:1-5) y

consiguieron remover los sentidos de los simples creyentes de la rica doctrina. Muy pronto los «gálatas insensatos» perdieron el gozo de la salvación, su fuerza y su carrera fue paralizada (Gálatas 3:1; Nehemías 8:10).

3. Inconstancia y desconfianza

Es importante y necesario tener confianza y desconfianza de sí mismo (Santiago 1:8), pero es muy perjudicial desconfiar del amor, del poder y la gracia del Señor.

No hay dudas de que Juan Marcos fue apresuradamente al campo misionero (Hechos 12:25) y no contó el precio que le costaría aquel paso; tenía capacidad, pero le faltaba la confianza en el Todosuficiente (1 Juan 6:4); el temple indispensable para servir al Señor en todas las circunstancias, no sólo en las favorables. Marcos vaciló, dudó y desconfió al ver las dificultades. Todas las persuasiones de sus compañeros fueron inútiles e interrumpió por un tiempo su carrera: «Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén» (Hechos 13:13; 2 Timoteo 4:11).

4. El amor al mundo

El otro factor que detiene la carrera es el deseo de comodidad y no esforzarse al máximo. El Señor dijo claramente: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame» (Mateo 16:24).

La regla es clara: «...niéguese a sí mismo» y todos los que han triunfado se han atendido a ella. Demas falló porque fue vencido por «amar a este siglo». Amó lo que jamás debería amar, al mundo. No escuchó el aviso «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo» (1 Juan 2:15). Abandonó la actividad, la abnegación y el sacrificio vivo. Desamparó al que nunca debería desamparar, al más notable, al gran apóstol Pablo, y esto cuando ya era anciano y estaba en la cárcel (2 Timoteo 4:10). Pensemos, hermanos, en aquellos que están en la lucha. ¿Oramos por ellos o los desamparamos? ¿Pesamos sobre nuestro

corazón los pecadores que se pierden? ¿Qué hacemos a su favor? ¿Quiénes pueden correr? Aquellos que son libres, los fuertes en el Señor y a la vez débiles en sí mismos (2 Corintios 12:10). Queda el desafío: «Corred de tal manera que obtengáis el premio».

Rosita L. de Le Favi es una consejera cristiana que ministra en el Club MEDEA, Ministerio Evangelístico Dios es Amor
Viña del Mar 3984
Los Molinos, 5016 Córdoba
Argentina

Atención:
¡Nueva dirección
de nuestro editor!

CONQUISTA CRISTIANA

*Invita a pastores y ministerios
para que colaboren*

*con artículos
de actualidad*

que sirvan de bendición al cuerpo de Cristo.

Envíe únicamente los artículos a:

Noé Martínez Q.

Editor de Conquista Cristiana

Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

*Cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

La disposición de un pastor

Serafín Contreras

La red de la disposición, poner los asuntos en orden y en situación conveniente, se nos está rompiendo. Mucho tiene que ser puesto en orden en los últimos tiempos.

—Pero, todo está en orden hermano.

—¿No ve el despertamiento espiritual que estamos teniendo en América Latina?

—¿No observa como están creciendo nuestras iglesias?

—¿No se da cuenta de los movimientos espirituales que estamos experimentando y la nueva prosperidad que estamos proclamando?

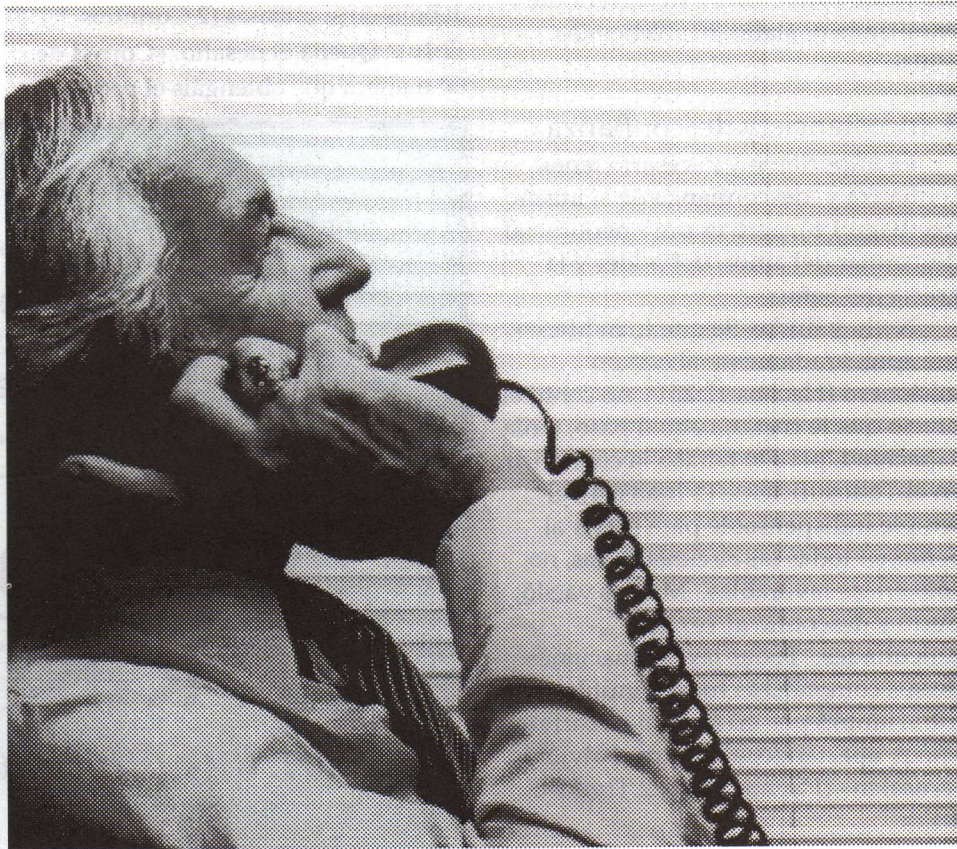
—¿No puede captar los últimos avances que estamos teniendo en materia de guerra espiritual y nuestras nuevas fórmulas de Fe?

Sí, si lo veo y doy gracias a Dios por ello. Me gozo junto con usted, pero no cierro mis ojos a las redes que se nos rompen, porque si no las remendamos pronto se nos escapan los peces de los cuales tanto nos enorgullecemos.

¿Cómo se mide el corazón y la disposición de un siervo? ¿Por su actitud ante los logros, los éxitos y los avances? ¿Por la manera como es admirado por la gente y sus seguidores? ¿Por la cantidad de votos que logra en las asambleas y convenciones cristianas? ¿O quizás por la cantidad de programas de televisión o por las proporciones de la mega iglesia que pastorea? ¿Será acaso por la entrega al asumir grandes responsabilidades y la forma en que inicia nuevos retos?

No. El corazón de un siervo de Dios se mide por la disposición a ser examinado durante la obra y al terminarla. El corazón se mide por su actitud cuando llegue el momento de entregar el cargo a otro.

Samuel demostró su verdadero corazón cuando le entregó el pueblo a



Saúl, primer Rey de Israel. Samuel fue el último de los jueces de Israel. Los jueces fueron líderes que ejercieron gran influencia sobre las tribus de Israel por su fuerte personalidad, estatura moral y el hecho de tener acceso directo a Dios. El corazón de Samuel se pudo ver el día en que pronunció su discurso final ante el pueblo para entregarle la dirección de Israel a Saúl. En el corazón de Samuel había una total disposición para Dios y para el pueblo; de ello necesitamos aprender, como siervos, para remendar la red de la disposición.

Vamos juntos al pasaje de 1 Samuel 12:1-5 para estudiar esta disposición. Samuel no sólo clarificó su propio carácter sino que además se colocó como ejemplo ante Saúl. En sus últimas palabras antes de marcharse Samuel demostró su disposición a escuchar.

Disposición a escuchar

Dijo Samuel a todo Israel

—He oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he dado un rey (1 Samuel 12:1).

Como siervos necesitamos aprender a escuchar al pueblo; sin embargo, antes de aprender a escuchar al pueblo necesitamos aprender a escuchar a Dios.

Y dijo Jehová a Samuel: «Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos...» (1 Samuel 8:7).

Cuando aprendemos a oír a Dios, él nos guiará para que oigamos a quienes él quiere. Es difícil escuchar todo, pero a veces es necesario. Es más fácil escuchar lo dulce; es difícil escuchar lo que sabemos que no tiene

sentido, pero también es esencial oír eso. Un buen siervo sabe escuchar; muchas veces tenemos miedo de escuchar lo que el pueblo quiere decir. Si queremos remendar la red de la disposición, debemos estar dispuestos a escuchar al pueblo, sin temor ni angustia.

Disposición a reproducirse

Yo soy ya viejo y estoy lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros (1 Samuel 12:2b).

Hemos sido llamados para reproducirnos, jamás para perpetuarnos. Samuel dijo: Ya he terminado, estoy viejo, pero quedan entre ustedes mis hijos, la generación que sigue. Estamos en la obra de Dios para hacer discípulos y el día que entreguemos lo que ahora estamos haciendo, podremos decir:

—Ya estoy viejo... pero aquí quedan los que he estado formando para que ellos continúen.

El Señor Jesús nos dejó el ejemplo y el mismo modelo lo encontramos en Pablo cuando dijo: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2:2). Si vamos a remendar la red de la disposición debemos dar los pasos para reproducirnos en otros.

Disposición a ser modelo

«...Yo he andado delante de vosotros» (1 Samuel 12:2c).

Caminar adelante implica estar expuesto a ser observado y analizado. Muchos siervos quieren andar detrás impulsando a la gente. Lo más importante no es ir detrás, es estar adelante porque el mundo se cansó de las palabras. El mundo desea ver. Se necesitan siervos modelos que muestren en su vida la realidad del evangelio. No modelos de televisión. Muchos de los que sirven al Señor parecen más modelos de televisión que modelos de vida. Si vamos a remendar la red de la disposición, vamos a permitir que el evangelio sea encarnado en nuestra vida para poder

decirle al pueblo: «Yo he andado delante de vosotros».

Disposición a ser perseverante

«...Desde mi juventud hasta este día» (1 Samuel 12:2d).

Cuando Samuel expresó tal declaración estaba diciéndole al pueblo: “Ustedes saben que desde mi juventud hasta este día, cuando ya mi cabeza está llena de canas y mi cuerpo carece de fuerza, he sido perseverante.” La perseverancia estimula y anima a los seguidores. Samuel pudo hablar con firmeza: He estado con ustedes desde mi juventud hasta ahora. No es asunto de comenzar... sino de mantenerse y terminar fiel. Vivimos en un mundo lleno de inconstancias y flexibilidades, pero a los siervos se nos exige la constancia y la perseverancia. ¡Qué bueno es encontrar aún siervos que con su vida han demostrado fidelidad y perseverancia! El mejor mensaje son los valores que son actuales y permanecen. Muchos en la iglesia y en los centros de comunidad tienen sus corazones frustrados porque ven que la red de la disposición a ser perseverantes se ha roto, tristemente en la vida de sus líderes.

Disposición a ser evaluado

«Aquí estoy; atestigüed contra mí delante de Jehová y delante de su ungido... » (1 Samuel 12:3a).

¿Liderazgo significa exponerse a ser evaluado? ¿Liderazgo es ponerme delante para ser medido?

—¡Jamás, jamás lo toleraría!

Esa sería la expresión de centenares de líderes que tienen miedo a ser evaluados. Hoy, en los últimos años de esta milla que nos corresponde correr, los líderes somos llamados a remendar la red de la disposición a ser evaluados. El Señor Jesús nos dio la medida. Un día él llamó a sus discípulos y les dijo:

—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

Ellos dijeron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de

los profetas.

Él les preguntó:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo:

—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús:

—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mateo 15:13-17).

El Hijo de Dios se expuso a ser evaluado. Como siervos no podemos aislarnos y vivir sin rendir cuentas a nadie. Samuel estuvo dispuesto a ser evaluado en diferentes aspectos y nuestro corazón también lo necesita en las siguientes áreas, al igual que Samuel.

La administración: «...Si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno...» (1 Samuel 12:3b). Como siervos del Señor se nos ha encomendado bastante para ser administrado y necesitamos responder a Dios y al pueblo, con toda transparencia. ¿Cuántos líderes han descuidado el área administrativa y viven sin ser evaluados? Sostienen que ellos sirven al Señor y que nadie debe desconfiar de un siervo de Dios. Tenemos una responsabilidad que jamás podemos evadir.

Administramos recursos ajenos. Primero, se trata de recursos de Dios y luego, son recursos de la gente con quienes estamos trabajando. No tengo el derecho de tomar algo que le pertenece al Señor y al pueblo. Jamás caigamos en el gravísimo error de llamarnos los siervos e hijos del Rey y administrar los recursos económicos y físicos sin rendir cuentas.

En el inicio de mi pastorado, recibí el consejo de una anciana misionera norteamericana, de quien mucho aprendí:

—Serafín, cuando estés en el pastorado, administrando los diezmos y las ofrendas de la iglesia, antes de efectuar cualquier gasto, pregunta: ¿Se justifica, se ajusta este gasto al

propósito de Dios y a la prioridad de la Iglesia? Recuerda que el dinero que administras no te ha costado mucho... pero le ha costado bastante al campesino que se levanta a las cinco de la mañana para vender sus verduras en el mercado. Le ha costado a la mujer que lava ropa ajena para mantener a sus hijos; al taxista que día tras día toma un volante y de sus ingresos saca el diezmo para la iglesia. A ellos les ha costado y no es justo que gastes dinero que a ti no te ha costado y lo gastes en lo que no es justo.

Tales palabras calaron profundo en mi corazón de joven. Hoy, casi treinta años después, no las he olvidado y tales palabras me frenan cuando quiero escoger mi propio camino en materia de administración. Remendemos la red de la disposición a ser evaluado en el área de la administración.

La conversación. «...Si he calumniado a alguien...» (1 Samuel 12:3c).

El tema de nuestra conversación es determinante. La Biblia claramente declara que de la abundancia del corazón habla la boca. Necesitamos cuidar nuestros labios para no calumniar a nadie. Necesitamos ser evaluados por otros en el área de la conversación. Es bueno poder decirle al pueblo y a otros compañeros:

—Si ustedes oyen que mis palabras están desenfrenadas y destruyendo a alguien, por favor... ¡Evalúenme!

Da tristeza encontrar, en el largo camino de la vida, a más de un centenar de líderes que han quitado de sus labios el freno y se han atrevido a calumniar a otros líderes sin ningún temor. Calumnias que se levantan sólo por el impulso del espíritu de competencia, envidia, deseos malsanos de simplemente derribar al compañero que Dios está usando.

Por ejemplo, el pastor Exitoso está desarrollando una obra y ciertamente es dirigido por Dios en la comunidad de Ciudad Grande. El pastor Antiguo ha estado trabajando en la misma

comunidad desde hace veinte años. El pastor Exitoso llegó a esa ciudad, enviado por Dios, hace apenas cinco años. Durante ese tiempo, Dios le ha permitido llegar a una asistencia de tres mil personas. Mientras, durante ese mismo mismo lapso, el pastor Antiguo sigue con apenas doscientas veinte. Cuando una persona de la iglesia del pastor Antiguo le pregunta por qué la iglesia del pastor Exitoso ha crecido tanto, el pastor Antiguo, sin medir sus palabras, comienza a hablar en forma destructiva, negativa y censura los métodos del pastor Exitoso. Este creyente queda atónito, mira a su pastor y no sabe si creer o no a todo lo que ha oído.

Mentiras, calumnias, destrucciones, maquinaciones y artimañas han sido usadas en las últimas décadas por líderes inseguros, sin el más mínimo temor ante sus palabras que brotan con facilidad de la fuente malsana de su lengua enfermiza. Remendemos la red de la disposición a ser evaluado en nuestra conversación.



La relación: «...Si he agraviado a alguno...» (1 Samuel 12:3d). Agraviar es engañar o defraudar. Podemos usar el ministerio para engañar o defraudar a la gente, pero un día seremos expuestos a la luz. Necesitamos estar expuestos a ser evaluados en cuanto a nuestras relaciones. Relaciones con otros pastores, con los líderes que colaboran con nosotros y con la congregación en la que nos desenvolvemos, por la gracia de Dios. Durante muchos años consideré el tema de las relaciones como algo secundario en mi vida y ministerio, hasta que un día fui confrontado directamente por la palabra de Dios, en cuanto a la importancia del Tema. Nuestro Dios es el Señor de las relaciones y desea que sus siervos las administren adecuadamente.

Necesitamos revisar nuestras relaciones con el sexo opuesto y jamás defraudar a nadie en tal sentido. Debemos estar dispuestos a ser evaluados en nuestras relaciones con el sexo opuesto. Durante los últimos diez años, la Iglesia ha sufrido las dolorosas caídas de ministros y líderes. Ellos jamás estuvieron dispuestos a ser evaluados en este aspecto. El juego sutil con el sexo opuesto está llevando a muchos siervos al camino del engaño. Podemos darnos cuenta por el Espíritu de Dios, quien nos advierte, y por la lógica que Dios nos ha dado como regalo, cuando comenzamos a cruzar los límites adecuados. Sonrisas, miradas, caricias especiales, regalos cariñosos, llamadas telefónicas disfrazadas de atención espiritual, son algunos de los juegos peligrosos que, como le sucedió a Sansón, pueden llevarnos al desastre total.

Sería bueno pedirle a nuestros amigos —y aun hermanos que nos rodean— que tengan la libertad de llamarnos la atención y darnos una llamada de advertencia, antes de que la ceguera espiritual nos alcance y sea demasiado tarde.

Con el sexo opuesto no se puede jugar. En la oficina pastoral y en el

escritorio de consejería nacen, con frecuencia, las primeras semillas de adulterio o fornicación. Detrás de muchas oraciones de "restauración", tejidas con miradas tiernas y debilitantes, empieza la pequeña araña a darnos vuelta, envolviéndonos con sutileza, como inmovilizan los finos hilos a la hormiga grande; cuando quiere moverse, descubre que es demasiado tarde.

Amado consiervo... ¡detén tu camino! Párate ahora mismo, da media vuelta y comienza a caminar por el sendero estrecho de la disposición de ser evaluado en tus relaciones.

La omisión: «...o si de alguien he aceptado soborno para cerrar los ojos...» (1 Samuel 12:3e). Que jamás se encuentre en la evaluación de nuestra vida el hacer la vista ciega a los pecados de las personas, por el simple hecho de recibir ayuda monetaria de ellos. Resistir a la tentación de ignorar ciertos asuntos por el deseo de lograr nuestros propósitos y metas debe ser un anhelo constante en la vida de un siervo.

Podemos fácilmente tomar el camino de la omisión, si nos toca tomar decisiones frente al pecado y desvío de la persona que aporta los mayores diezmos y ofrendas, que sostiene un gran porcentaje del proyecto, ministerio, iglesia u organización. Sin embargo, siempre vendrán las debidas consecuencias. Tarde o temprano seremos alcanzados por la onda expansiva de la omisión.

Hace unos meses, leí en un periódico centroamericano un gran titular: «Pastor evangélico acusado de violación de una adolescente, en su iglesia». Con asombro leía las tristes descripciones de la acusadora y las consabidas defensas del acusado. Me estremecí por las palabras del presidente de la organización donde el citado pastor servía, ante la pregunta del periodista, el líder nacional respondió a la prensa: "Estamos investigando para encontrar

la verdad y si el caso resultara cierto procederemos a cambiar a este pastor de iglesia y enviarlo a otro lugar para pastorear". Cerré el periódico y me quedé mirando a la distancia, mientras mi mente daba tumbos y dije en mi corazón: Esta expresión la he escuchado muchas veces. Omisión. Omisión. Algunos líderes parecen intocables por su trayectoria, su renombre, su reputación limpia en apariencia y el largo historial de "éxitos", por lo tanto es mejor omitir:

—No hagamos de esto algo demasiado grande. Es mejor no dañar al pueblo. Esto quedará entre nosotros.

¿Podemos engañar al pueblo? ¡Jamás! Tarde o temprano lo sabrá. La gente no pide perfección de sus líderes... pero si busca y demanda honestidad.

Corazones heridos hay muchos; almas secas y sedientas en el valle de la omisión, sobran.

En un momento de angustia, ante la infidelidad cometida por su esposa

con otro pastor amigo, quien logró engañarla, me decía:

—No sé que hacer... mi esposa me lo contó todo, pero no sé a quien acudir; estoy convencido de que si hablo a los directivos, ellos lo defenderán, mientras que mi esposa y yo seremos los perjudicados.

Le dije:

—De todas maneras, hazlo. No te adelantes a los acontecimientos.

Después de hablar, me contó:

—Sucedió lo que le dije.

Quedamos con un matrimonio semidestruido, un corazón herido, mientras él ha sido defendido fuertemente y no sólo permanece en el ministerio, como si nada hubiese pasado, sino que es aplaudido por líderes en convenciones y eventos. Hermano, tengo mi corazón destrozado y mi alma desilusionada.

Remendemos la red de la disposición a ser evaluados en cuanto a la omisión.

Disposición a restituir

«Y os lo restituiré...» (1 Samuel 12:3f).

La restitución es esencial para cultivar la confianza de quienes hemos herido. Samuel se dispuso a restituir. Pedir evaluación sin restitución es hipocresía. Muchos quieren pedir perdón pero no demuestran estar dispuestos a restituir. ¿De qué sirve pedir perdón si no trato de poner todo mi empeño en reponer lo que dañé o sustraje?

La respuesta del pueblo fue:

—Nunca nos has oprimido ni maltratado, ni te has dejado sobornar, dijeron ellos (1 Samuel 12:4,5).

¡Qué emocionante es recibir la respuesta del pueblo para quien hemos trabajado: Nunca nos has defraudado o si una vez lo hiciste, has pedido perdón y lo has restituido!

Con firmeza pero con gozo interno, Samuel respondió:

—El Señor y el rey que él ha escogido son testigos de que ustedes no me han encontrado culpable de nada (1 Samuel 12:5).



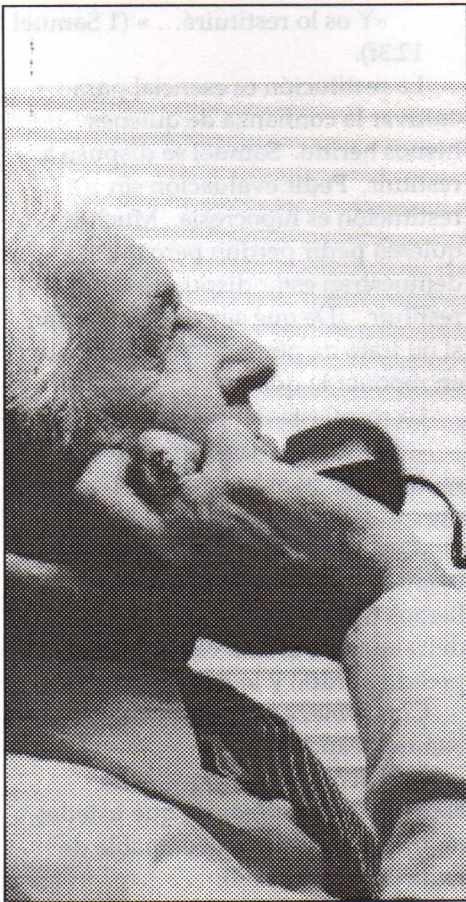
Disposición a la sabia confrontación

1 Samuel 12:7-15

Como siervos de Jehová no podemos evitar la confrontación al pueblo, cuando vemos que quieren andar en sus propios caminos e ignorar la bondad y la misericordia de Dios. No podemos dejar de compartir todo el consejo de Dios con el pueblo. Samuel les dijo:

—Por lo tanto prepárense, que en presencia del Señor voy a discutir con ustedes acerca de todos los beneficios que él les ha hecho a ustedes y a los antepasados de ustedes (V.7).

Samuel no confrontó al pueblo hasta que él mismo quedó expuesto y cuando el pueblo no halló nada en él, actuó con autoridad. Sí, no tenemos derecho a confrontar si antes no hemos estado dispuestos a ser evaluados. Vienen días difíciles y singulares. Las mismas situaciones nos demandarán confrontar al pueblo para que puedan caminar en el



sendero recto y limpio de una vida pura, santa y renovada... pero necesitamos nosotros mismos ser los primeros en ser confrontados, con la confrontación de amor pero con la firmeza del Padre que desea lo mejor para sus hijos.

Disposición a la intercesión

Ante la confrontación todo el pueblo dijo a Samuel:

—Ruega por tus siervos a Jehová, tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir un rey para nosotros (v.19).

Samuel respondió:

— En cuanto a mí, que el Señor me libre de pecar contra él dejando de rogar por ustedes. Antes bien les enseñaré a comportarse de manera buena y recta (v.23).

La intercesión es el arma clave que Dios nos ha dado como siervos para que clamemos por el pueblo y realicemos la obra en la norma establecida por Dios. Si tenemos el cargo o no, el ministerio continúa. Los cargos son dados por los hombres... pero el ministerio lo otorga Dios. No requiero cargos para ministrar... el ministerio continúa fluyendo aun más allá de los cargos.

Samuel dejó de ser el líder de Israel, pero cuando entregó su cargo al primer rey de su pueblo, Saúl, Samuel dijo: Lejos esté de mi que deje de orar por ustedes y antes bien les enseñaré a comportarse de una manera buena y recta.

Muchos pelean los cargos y no los quieren soltar, olvidándose del ministerio que Dios le dio. Otros saben soltarlos mientras ven como sus ministerios crecen y crecen. Que estemos dispuestos a cumplir con la tarea más hermosa, interceder y ministrar enseñando a otros a comportarse de manera buena y correcta. Vivimos para ministrar y no dependemos de plataformas humanas pues la del ministerio la provee Dios. No siempre estaremos delante del pueblo, detrás de un púlpito, frente a un micrófono o ante las cámaras de la televisión. A veces será junto a una

persona para ver la manera dulce y hermosa como Dios opera... en el altar de la intercesión; estando en secreto veremos como Dios recompensa en público.

Reflexionemos

Necesitamos examinar nuestro corazón, como siervos, para examinar las redes de la disposición. El pueblo se alimentará de lo que llena nuestro corazón. ¿Cómo responderemos en el momento cuando tengamos que salir de donde estamos para entregar a otro lo que Dios en su misericordia nos ha permitido operar? Cuando Samuel murió, todo el pueblo lloró. Por el contrario, la muerte de Saul causó consternación por la forma trágica en que ocurrió. Samuel cedió su cargo con honor; Saúl se aferró a su cargo y persiguió a David porque no toleraba un traspaso de cargo. ¿Estás dispuesto a entregar tu cargo con honor o estás tan aferrado que persigues y tratas de eliminar a quien pudiera sustituirte? Vamos a levantarnos para comenzar a remendar la red de la disposición. Hoy es el día de ese gran comienzo.

Condensado del libro *Remendad las redes*.

Serafin Contreras Galeano es ministro desde hace 28 años, pastor durante 21 en Venezuela; misionero de Foursquare Mission International por 7 años en Costa Rica y Nicaragua. Miembro del Comité de Consejeros de la Conferencia Mundial Pentecostal que se celebrará en Corea, en setiembre de 1998. Director y productor del programa radial ENFOQUE INTERNACIONAL y del devocionario diario EN LUGARES DE DELICADOS PASTOS.



*Apartado Postal
307-2350, San
José, Costa Rica.*

Cómo reconocer el tiempo de Dios

Franklin Aguilar

Es muy importante para cada uno de nosotros los cristianos permanecer en el tiempo de Dios. Obedecer lo que él nos está declarando. Movernos cuando tenemos que seguirlo. Ir donde el Señor nos manda.

¡Qué importante es actuar en el tiempo adecuado, no antes ni después, sino a tiempo!

Cierta vez, mientras oraba a distancia por mi suegro para que recibiera sanidad, permanecía solo y con buen ánimo; de repente, el Espíritu me dijo que cesara de orar, pero no le obedecí. El Espíritu me volvió a detener. Dejé de orar por él y llame por teléfono para preguntar por su estado de salud. La noticia me sorprendió: había muerto. Comprendí entonces por qué el Espíritu me detenía, creo que esta oración no era oportuna.

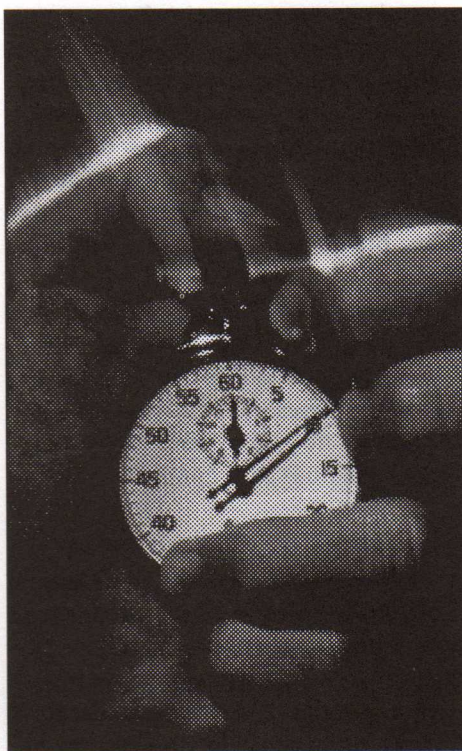
En otra ocasión, una hermana me dijo haber tenido un sueño que revelaría algo importante. El sueño tenía que ver con una pareja que sufría un accidente y se estaban desangrando; el esposo era apuñalado en el corazón y estaba muy grave. La hermana, en su sueño, escuchó una voz que decía: "comuníquesele al pastor".

Cuando terminó de contármelo, pude saber de quien se trataba; fui de noche a la casa de esta pareja, los desperté y les conté el sueño... efectivamente, el sueño tenía que ver con ellos. El esposo, en su corazón, había dicho, antes de acostarse:

—Señor si hoy no pasa algo, yo dejo tus caminos.

Había algo dentro de ellos que los estaba atormentando. Realmente, en forma espiritual, se estaban desangrando y necesitaban ayuda. Estos hermanos fueron consolados por el Señor en esa noche. Creo que tal participación fue oportuna.

¡Qué importante es actuar a tiempo, en el momento adecuado, no



antes ni después, sino en el tiempo de Dios!

Cuando Lázaro estaba enfermo Jesús no salió apresuradamente a sanarlo, porque Dios el Padre tenía un propósito. Marta le dijo "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto."

Jesús conocía el tiempo de Dios Padre, no hizo nada antes ni después; cuando supo de la enfermedad de Lázaro se quedó dos días más en el lugar. ¡Qué enseñanza más tremenda nos da Jesús! Seguramente si yo hubiera tenido el poder del Señor, habría salido corriendo a orar por Lázaro; seguro de proporcionar un bien, pero me hubiera perdido la *resurrección*.

El tiempo de Dios

Nosotros los cristianos estamos esperando la venida del Señor, aunque la Biblia nos dice: "El día y la hora nadie la sabe, si no sólo mi Padre" Creo que quienes lo

esperamos vamos a palpar el tiempo que se acerca de su gloriosa venida. No nos sorprenderá porque estamos conociendo el tiempo de Dios y le estamos esperando. No nos importa el día ni la hora sabemos que él vendrá, eso nos basta. Es importante que él nos encuentre ocupados en la tarea que nos ha encomendado.

Pastor, realiza lo que Dios te ha mandado; evangelista, cumple tu obra; profeta, profetiza. Todos tenemos que llevar a cabo nuestra función, pero hagámoslo en el tiempo de Dios.

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis.

»¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?» (Mateo 24: 44-45).

Preparémonos para conocer los tiempos. Pregúntese: ¿Cuál es la época en que vivimos? Aprendamos a distinguir este tiempo (Lucas 12: 54-56).

No actuemos desordenadamente, pongamos todo en su lugar; no diga: "Todos los tiempos son iguales". Hay un tiempo para cada tarea. Todo se puede realizar a su debido tiempo. Por ejemplo, no podemos arrancar el trigo si todavía no tiene fruto. Pero tampoco podemos dejar las uvas cuando están maduras, porque se pudrirán.

Hay un tiempo para sembrar, no todos los tiempos son buenos para sembrar ciertos productos.

En el campo espiritual, creo que si estamos en la presencia de Dios conoceremos cual es el tiempo de emprender cada tarea. No seamos ignorantes de los tiempos. Un pasaje certero para este tema es Eclesiastés 3: 1-8.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene sus horas: tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado, tiempo de matar y tiempo de curar, tiempo de destruir y tiempo de edificar, tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar, tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntarlas, tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar, tiempo de buscar y tiempo de perder, tiempo de guardar y tiempo de tirar, tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo de amar y tiempo de aborrecer, tiempo de guerra y tiempo de paz.

Cuántas verdades interesantes encierra este texto y nos ponen a meditar.

Existen varios factores que nos pueden estar perjudicando y nos impiden reconocer el tiempo de Dios.

1. Cuando no hay madurez

Quien no madura, no permite que Dios haga cambios en su vida; se encuentra en una época que no le corresponde. Cuando debiera ser maduro, actúa como niño.

Si miramos un niño de un año y nos vamos para otro país, cuando volvamos diez años después, lo natural es que ese niño ya camine, realice ciertas tareas, asista a la escuela y haya crecido.

Pero que fenómeno sería si todavía lo encontráramos en la cuna.

Diríamos:

— ¿Que le pasó a este niño?.

Dios no quiere que te detengas; tienes que seguir adelante para que estés en el tiempo adecuado para que trabajes en la obra.

Hermanos, dejemos que Dios nos siga formando para poder discernir los tiempos (Hebreos 5: 11-14).

2. Cuando guía el sentimiento

Reconozcamos que nuestra guía es

del Espíritu Santo, no son nuestros sentimientos. No puedes estar en el tiempo de Dios si te dejas llevar por los sentimientos. La oración que hice por mi suegro, y mencioné anteriormente, era producto del sentimiento, no la guía del Espíritu.

El Señor fue muy enfático en esto, si nos manda que le sigamos tenemos que hacerlo. No podemos llenarnos de sentimientos para hacer la obra de Dios, busquemos la guía del Espíritu Santo (Lucas 9: 59-62).

Cuando un padre no corrige a su hijo a tiempo, con la excusa de que está muy pequeño, se conmueve y no le castiga, a pesar de que merece ser castigado, no está oyendo la voz del Señor; después será demasiado tarde.

3. Cuando ataca el temor

La palabra de Dios nos manda que nos esforcemos y seamos valientes. El temor no es un atributo de Dios. Muchos cristianos no obedecen por temor y están desaprovechando el tiempo que Dios le ha dado para realizar lo que corresponde.

Recuerdo en una ocasión haber orado así:

—Señor ábreme puertas para hacer tu obra.

Días después, unos hermanos que aparecían en la televisión me dijeron:

—Queremos que prediques en nuestro programa el mensaje que diste el domingo pasado.

Les dije que no me sentía preparado psicológicamente para salir por televisión, pero la realidad era otra, tenía temor.

Continué orando:

—Señor ábreme puertas.

La respuesta del Señor fue:

—Ya te las abrí pero tu las cierras.

Reconocí que era verdad y la siguiente vez acepté la invitación. Confieso que al principio tuve mucho miedo, pero el Señor me fortaleció.

El temor impide que actuemos en el tiempo que Dios abre las puertas.

A veces oramos así:

—Señor saca a los gigantes de esa tierra que nos diste. El Señor nos responde:

—Anda y pelea, esfuérzate y sé valiente. Pero nosotros seguimos diciendo:

—Señor saca a los gigantes.

El señor continúa ordenando:

—No tengas temor, yo estaré contigo, sé valiente.

4. Cuando predomina el descuido

Hermano, no te descuides, es muy importante estar en el reloj de Dios. Cada época tiene bendiciones y problemas pero, a pesar de todo, tengamos nuestra lámpara llena de aceite, seamos sensatos, no nos descuidemos.

No pierda el tiempo en chismes, murmuraciones, ni críticas, esto nos saca del tiempo de Dios (Efesios 5: 14-16).

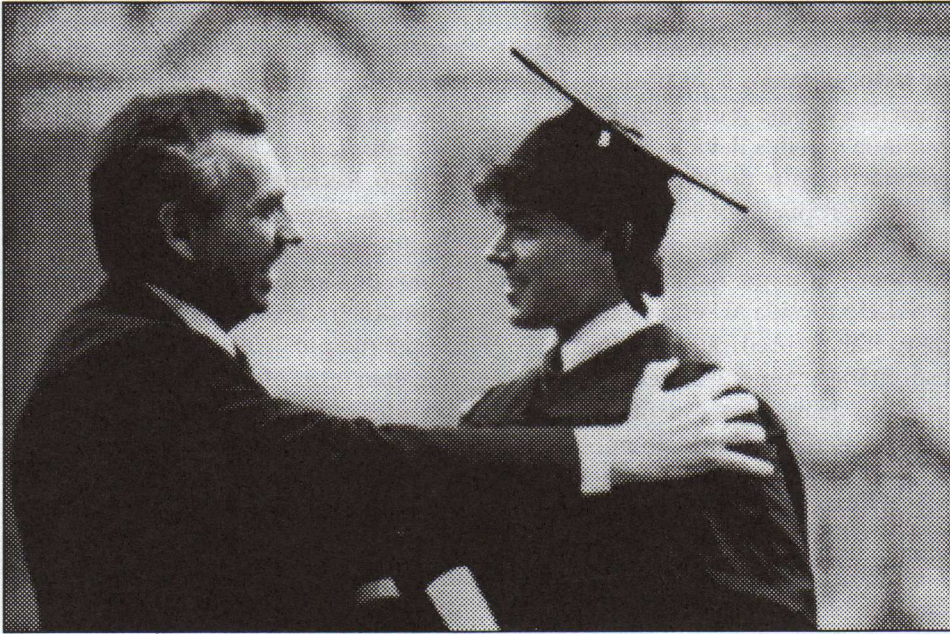
Todos aquellos que no están en el tiempo de Dios usan la carne para trabajar en su tarea. Hermano, usted puede ser una persona muy activa en la obra, pero no estar haciendo la voluntad de Dios, es posible que se esté atrasando o adelantando a su proceso. Sea cuidadoso.

Cuando no estamos en el tiempo de Dios nos sentimos insatisfechos, frustrados, como si estuviéramos resistiendo algo. Pareciera que no le somos útiles a Dios. Otros logran trabajar en su obra pero lo que hacemos parece que no tiene valor y nos produce desgano espiritual. Esto muestra que no estamos en el tiempo de Dios.

No durmamos, despertemos y comprendamos los tiempos.

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos (Romanos 13:11).

Franklin Aguilar es pastor de la Misión de Crecimiento Espiritual Cristiano, afiliada a la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto en Costa Rica.



En busca de la grandeza: "Titulitis"

Mario E. Fumero

En nuestros tiempos, la estrategia publicitaria y la manipulación a través de los medios de comunicación, siguiendo los parámetros de intereses creados, buscan alentar la prosperidad y la superación; crean actitudes y conceptos carentes de principios cristianos y deterioran la vida del cristiano en su conducta social.

El filósofo Erich Fromm analiza en su libro *Ser o tener* la terrible realidad de la conducta de una sociedad que, al ser absorbida por el materialismo práctico y el capitalismo brutal, ha convertido al ser humano en un objeto cuyo única meta es poseer bienes para logra realizarse como persona. Fromm afirma: «La teoría de que la meta de la vida es satisfacer todos los deseos humanos fue francamente proclamada, por primera vez desde Aristipo, por los filósofos de los siglos XVII y XVIII. Este concepto pudo surgir fácilmente cuando "ganancia" dejó de significar "ganancia del alma" (como en la Biblia, y más tarde en Spinoza) y llegó a significar ganancia material, económica, en el periodo en que la clase media se libró no sólo de sus grilletes políticos, sino de todos los vínculos con el amor y con la solidaridad, y creyó que vivir sólo para uno mismo significaba ser más y

no menos. Hobbes consideraba que la felicidad es el progreso continuo de una codicia (*cupiditia*) a otra».

Se cree que valemos por la ropa que vestimos, la casa o el auto que tengamos, o por la posición social o los títulos que logremos obtener.

Esta realidad se evidencia en los conceptos que manejamos. Una vez escuché en un seminario que "el hombre vale por la forma en que se presente. Si lleva un traje, con una corbata, y va bien lustroso, causará una buena impresión y se le abrirán muchas puertas". Este principio funciona en el mundo de hoy y no podemos negar que la presentación es importante para obtener un trabajo en la sociedad capitalista. El hecho es evidente si llegas a una oficina y vas vestido humildemente, la atención será de segunda, pero si vas elegantemente vestido, automáticamente te atenderán como "ciudadano de primera". ¿Por qué esta actitud, si el hábito no hace al monje?. Porque en nuestra mente funciona una programación establecida por la influencia del medio. Este ha impreso la idea que "quien va bien vestido es un profesional" o "tiene influencias" o posee "muchos bienes materiales" y, por lo tanto, uno vale por lo que tiene,

o por lo que es, y no por ser un simple ciudadano de a pie que ha sido hecho "hijo de Dios".

En los Estados Unidos cualquiera puede tener un automóvil lujoso, buena ropa y ser un pobre, ignorante e incluso vago. Por eso es que en algunos entornos la ropa, el carro y la apariencia no dicen mucho. Cuando llegué a Miami, en el 1961, noté que muchos tenían automóviles lujosísimos, y vestían excelentemente, llevando incluso relojes Rolex (quizás de imitación), por lo que les consideré gente pudiente, y con una gran preparación, hasta que un día visité su barrio, y vi las pésimas condiciones en que vivían, descubriendo que todo era falso. Todo lo que aparentaban no era sino el producto de una farsa, pues incluso vivían a costillas de la ayuda social del Estado. Cierta vez me encontré a un pobre hombre, con ropa sencilla, un pantalón vaquero descolorido, una camisa gastada y un reloj barato en la mano. Nadie le daba importancia, parecía un pobre desamparado en busca de un albergue público. Después descubrí que era una de las personas más rica de la comarca, pero vivía de forma humilde y austera, aunque lo tenía todo. Esto nos deja ver que el forjar una imagen del "ser" por la forma de "estar o vestir" se presta a grandes errores.

Samuel, el Juez convertido en profeta, también se equivocó cuando iba a escoger rey para Israel. Dios le envió a la casa de Isaí para coronar a uno de sus hijos. Cuando vio al primero, Eliab (1 Samuel 16:6), se sintió impresionado por su bello parecer, su cuerpo atlético y su apariencia lustrosa, e inmediatamente exclamo: *"ciertamente delante de Jehová está su unguido"* y sintió el impulso de coronarlo como rey; pero Dios lo frenó, actuando inmediatamente, le dijo, "alto" y exclamó:

—No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (1 Samuel 16:7).

Después pasó Abinadab, le siguió Sama; por turno desfilaron los siete hijos de Isaí, pero ninguno era y, cuando no quedaba ninguno en ese lugar, Samuel preguntó:

—¿Son estos todos tus hijos?" (v. 11).

¡No! Respondió el padre, quedaba el más pequeño, insignificante pero el más trabajador de los hijos, David. Cuando éste fue traído delante de Samuel, la unción de Dios descendió y fue coronado Rey de Israel. Esto ratificó las palabras del proverbio que dice: «Engañosa es la gracia y vana la hermosura» (31:30). Aunque David era hermoso, tenía también gracia del Señor por sus cualidades naturales (1 Samuel 16:12).

No esta mal arreglarse, adaptarse al marco en el cual nos toca vivir, siempre y cuando mantengamos la sencillez y la humildad; no debemos gloriarnos, ni tratar de mostrar superioridad por lo que tenemos o vestimos. Pero en estos tiempos estamos viendo como en la iglesia se ha introducido un espíritu de "superioridad y grandeza humana" que ha desencadenado una loca carrera por competir, a ver quien es el mejor, y el más prominente predicador, pastor o líder de la

comunidad. Para ello establecemos comparaciones, desarrollamos estrategia de "crear imagen" y, lo peor de todo, situamos a los títulos y las posiciones como meta carnal y humana que nos lleva a buscar no el reconocimiento de otros, sino de nuestra propia ambición.

Está bien que alguien te honre por tu labor y entrega, máxime cuando has dado tu vida al Señor; los frutos de tu trabajo predicar y, de forma espontánea, como producto de la gratitud de tus hijos espirituales, recibes un reconocimiento público.

Es bueno, digno, correcto y bíblico, honrar a los que han sabido gobernar bien la iglesia del Señor y su casa (1 Timoteo 5:17,) y no podemos negar que los que sirven al Señor con entrega absoluta, como siervos, el Señor les honrará (Juan 12:26), siempre y cuando no nos promovamos nosotros mismos.

He descubierto, con tristeza y vergüenza, como muchos buscan posición y título de forma desesperada, sin pagar un precio por ello. En algunos círculos de los Estados Unidos el ser "Doctor" en Teología se ha convertido en una obsesión. Esta bien superarnos para lograr una mejor preparación, pero ¿lograremos el título pagando un precio físico, o sobornando y manipulando las circunstancias? Hay muchos que en el mundo alcanzan títulos y nombramiento no por sus méritos propios, sino por el poder del dinero o las influencias. He conocido casos, absurdos por cierto, de universidades que han otorgado títulos de derecho, filosofía, antropología y teología a personas que no terminaron sus estudios e incluso fueron malos alumnos. Está bien que en un mundo corrupto estas prácticas sean comunes, como el comprar un carné de conducir sin examen, etc... pero esto no es honesto, ni recto delante de los ojos de Dios y no debe existir dentro de la iglesia del Señor. Sin embargo, estas prácticas se dan entre los que "supuestamente" son hijos de Dios, infiltrándose la

corrupción dentro de la iglesia.

Actualmente tenemos organizaciones creadas para lucrarse de forma ilícita, sin ser acreditadas, que otorgan títulos a personas que no han estudiado ni aprobado un plan de estudio. Recientemente descubrí que había una organización en los Estados Unidos que se dedicaba a ofrecer títulos de Doctorados en Teología o en "Honoris y Causa" a quienes enviaran un cheque por \$600.00 dólares, y alegaban que "ofrecían el título, considerando tu ministerio y tu ardua labor en pro del Señor". En otras palabras, estudiaban la vida de las personas que deseaban grandeza y, fabricando una excusa, enviaban una oferta mercantil, típica de una sociedad que todo lo explota.

El ser doctor, reverendo, obispo y apóstol es una moda en el entorno religioso. Todos buscan afianzar su soberbia espiritual buscando una superioridad y jactancia que viene por el "tener" y no por el "ser". ¿Sería este el espíritu de la iglesia apostólica? ¿Puede el título determinar nuestra unción, salvación, rectitud y santidad? ¿Valemos por lo que somos o por lo que tenemos?.

En verdad, la prepotencia y la grandeza promovida por el sistema secular, que ya penetró en la iglesia, no es sino la manifestación Satánica de los últimos tiempos. Siempre que el enemigo nos quiere engañar, lo primero que hace es ofrecernos algo que nos haga sentirnos superiores, importantes, un "dios". Así lo hizo con Eva en el huerto del Edén, cuando Satanás le dijo :

"...el día que comáis de él [fruto], serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios..." (Gén 3:5b). Lo mismo hizo con Jesús cuando le tentó, ¿qué le ofreció? La grandeza de los reinos terrenales . Satanás le dijo:

—Todo esto te daré, si postrado me adoras. (Mateo 4:9).

Si buscamos los títulos para formar una colilla que nos dignifique: Reverendo fulano de tal, Doctor fulano de tal, Apóstol fulano de tal, etc., estamos yendo por el camino de

la vanagloria humana.

El uso del título en el mundo nos puede servir para abrir puertas y entrar a círculos en donde un humilde hermano no puede lograrlo. Si lo que busco con el título es obtener un medio para glorificar a Dios, ¡Amen! bendito sea. Pero si es sólo es para competir, presumir, ostentar grandeza, sobresalir, y acentuar mi prepotencia dentro de la iglesia o el reino de Dios, ¡pobrecito! Estoy yendo por un camino equivocado, pues en el reino de Dios «el que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo» (Mateo 23:11).

Si el título es legítimo, no hay porque esconderlo, pero úsalo con humildad. Un título legítimo es aquel que costó años de estudio y esfuerzo, o el que te ganas por méritos acumulados y quienes viven contigo, los reconocen. Pero hay títulos ilegítimos, falsos, comprados, adquiridos sin méritos, los cuales ya sean del mundo secular o en la iglesia del Señor, son un fraude. Estamos tan llenos de obreros fraudulentos por todos lados, que aun se auto proclaman ministros a sí mismos, sin estar sujetos a una iglesia local o misión. Estas acciones de anarquismo espiritual, de lo que denomino "titulitis" o "soberbia espiritual" son preámbulo de males mayores que habrán de ocurrir en una iglesia que ha perdido la sencillez¹.

Si deseo saber qué me mueve a estudiar o buscar un título debo formularme dos preguntas: ¿Estudio porque deseo superarme para ser más útil al Señor, o porque espero un reconocimiento humano dentro de mi misión, iglesia o compañeros? Si la primera respuesta es la correcta, tienes un espíritu recto y lo que logres no cambiará tu vida cristiana en tus relaciones humanas. Si fuere la segunda pregunta afirmativa, el deseo de ser se ha adueñado de tu espíritu, el cual va por caminos equivocados y te conduce al fracaso espiritual.

¹. Tema abordado por el autor en su libro *Cuando la Iglesia perdió la sencillez*, Producciones Peniel, 1996.

Perspectiva cristiana frente a la grandeza humana

No vamos a terminar con lo que podría ser una reflexión crítica de nuestra realidad actual, sin ofrecer una posición bíblica a los deseos de grandeza humana.

No podemos condenar la superación, siempre y cuando esta vaya acompañada de la humildad. Jesús enseñó de forma clara y sencilla la grandeza del reino. Si sus discípulos son sus siervos, deberán vivir como tales, no tratando de sobresalir delante de los demás, sino siendo «siervo de todos» (Marcos 10:44). ¿Qué significa «siervo de todos», el término "todos" rompe la separación de pastores, ancianos o líderes del pueblo. Significa la disposición de estar en medio, como uno más, sin altura, ni títulos ni grandeza. En tal caso no soy ni reverendo, ni doctor, ni excelencia, etc., sino un hermano de mi hermano, con una relación horizontal aunque posea una autoridad espiritual. Se puede ser amigo del hijo sin dejar de ser padre, se puede ser autoridad sin dejar de ser hermano de mi hermano.

El apostó Pablo dio una demostración de adaptación a lo que es vivir como cristianos y reconocer sus derechos titulares y genealógicos. Cuando tuvo que usar su ciudadanía romana para alcanzar un fin lo hizo. Cuando tuvo que afrontar las críticas negativas de los mal llamados hermano, lo hizo. No enfatizó su procedencia y posición cuando tuvo que hacerlo:

Nosotros somos la circuncisión: los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne, aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la

ley, irreprochable.

Pero cuantas cosas eran para mí eran ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo (Filipenses 3:3-8).

Pablo reveló, sin ánimo de gloriarse espiritualmente, que todo eso lo tiene «por basura, para ganar a Cristo». Él sobrepone el Señorío sobre su posición carnal, título, origen, ciudadanía o casta. Para él lo que era ya no vale nada, por eso lo considera como «pérdida». En el análisis del contexto vemos como Pablo revela su condición humana, carnal, antes de conocer a Cristo Jesús y después deja todo eso para hacerse siervo de Jesús, adaptándose a la necesidad de sus hermanos. Afirma que si en algo tiene que gloriarse lo haría, no en sus títulos o grandeza humana, sino en sus debilidades y flaquezas.

Mario E. Fumero es pastor, autor y productor radial. Ha fundado iglesias e instituciones de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos en Honduras y España. Actualmente reside con su esposa Lisbeth y sus tres hijos en Tegucigalpa.

Solicite informes sobre sus programas radiales y literatura a las siguientes direcciones:

En España: Apartado Postal 2095, 14080 Córdoba.



En Estados Unidos de Norteamérica: P. O. Box 350605, Miami, Florida, 33135.

En Centroamérica: Apartado 20, Tegucigalpa, D.C. Honduras.

Conquista Cristiana una útil herramienta para líderes que se capacitan para la acción! Envíe ahora \$12 (U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 5 • 1997 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

